



REVISTA DE CULTURA

Clarín

737

Sábado 11 | 11 | 2017

Año XV. Opcional con Clarín • \$ 49.90
(CABA y GBA). Recargo envío al interior \$ 3
Precio en la República Argentina



IDEAS

REPLICANTES DE ZIZEK

El filósofo esloveno analiza *Blade Runner 2049* desde la visión del capitalismo poshumanista y revela un paisaje robotizado.

ARTE

VANGUARDIA MEXICANA

Frida Kahlo, José Orozco, David Siqueiros y Diego Rivera, entre otros, integran una deslumbrante muestra de 170 piezas de la primera mitad del siglo XX. En el Malba.

En el matadero. La ganadora del premio entre reses: la carne es protagonista de su novela.

AGUSTINA BAZTERRICA. 20° PREMIO CLARIN NOVELA

Nuestra sociedad caníbal

En *Cadáver exquisito*, la inquietante distopía ganadora del concurso literario, la narradora lleva al extremo las preguntas sobre la ética animal que hoy desvelan a la filosofía: franquea el último tabú ancestral aún vigente y construye clases sociales basadas en la antropofagia. En esta edición, entrevistamos también a Luis Luna Maldonado, el autor colombiano que obtuvo el Premio Ñ-Banco Provincia con una ficción sobre el desarraigo, llena de toques satíricos.

Entrevista con Marcela Roggeri. La pianista argentina residente en Londres dará un concierto a dos pianos con François Chaplin en el Teatro Coliseo.

Música para viajar a la París de los años 20



PABLO TESORIERE

Artista apasionada. Discípula de Ana y Bruno Gelber, Roggeri encontró en el piano el modo de entrar en contacto con todas las artes.

SANDRA DE LA FUENTE

El programa podría pensarse como una paráfrasis de la obertura francesa, en el que la alegría de vivir (las piezas que Milhaud escribió embriagado por una atmósfera carioca) queda enmarcada por la reflexión y la angustia de un mundo siempre al borde del abismo. El repertorio, también francés, se presentará en el Teatro Coliseo, como parte del ciclo Nuova Harmonia. Y los pianistas que lo llevarán a cabo son Marcela Roggeri y François Chaplin.

Roggeri es argentina pero vive hace ya quince años en Londres, antes de eso pasó un año en París, a donde llegó luego de soltar la guía de su maestro Bruno Gelber. "Bruno siempre dice que me heredó cuando se murió su mamá. Yo fui alumna de Ana y luego él tomó total responsabilidad de mi formación como pianista. Como era una época de muchas giras europeas, me llevó a Mónaco para poder seguir trabajando conmigo entre sus conciertos. Tuve el honor de acompañarlo y de interiorizarme en la vida de un músico, de conocer todo lo extraordinario que tiene esta profesión. Tenía sólo 17 años y ya había tocado con él en el Colón. A pocos meses de estar en Europa, sabía que me iba a querer quedar por más tiempo. Conocí al que fue mi marido. Fui a Asia, llegué a París y al año me mudé a Londres".

-Bruno Gelber es una persona tremendamente generosa, sospecho que te habrá agasajado en Mónaco. ¿Podés contarme algo de esos días?

-Tiempos hermosos: lo escuchaba estudiar, charlábamos muchísimo, comíamos juntos, salíamos a pasear con su descapotado por la Costa Azul. Una vida maravillosa. Pero después vino la realidad: cuando me quedé sola en París.

-¿Cómo fue esa decisión?

BASICO

MARCELA ROGGERI
BUENOS AIRES

Estudió con Ana y Bruno Gelber. Actualmente vive en Londres, en donde produce regularmente recitales con orquesta o en conciertos de música de cámara. Su repertorio va desde Scarlatti hasta Gubaidulina, y de Soler a Copland, sin olvidar a los compositores de su infancia: Villa-Lobos, Ginastera, Guastavino y Piazzolla, a quienes dedicó sus últimos tres CDs.

-Me pareció que tenía que quedarme en Europa. Trabajé en un bar y en una discoteca. Me gustaba la efervescencia parisina. Había hecho muchos cursos de Historia del Arte -la plástica es otra de mis pasiones-, y me sentía muy cómoda en París, era mi lugar en el mundo. Pero a cualquiera de las ciudades a las que llego le veo cosas interesantes. Siempre conozco gente con la que me gusta conversar.

-Es raro en una pianista. Suelo ver espíritus más introspectivos.

-Sí, a pesar de haber sido solista, siempre fui muy gregaria. Ahora ya toco en dúo. De todos modos, sí es cierto que paso mucho tiempo sola.

-¿Cómo surgió la idea de hacer este programa francés a dos pianos y con Chaplin, que vive en París?

-Hace rato que tenía ganas de crear un programa temático sobre ese período. François grabó la obra completa de Debussy para piano. Somos muy amigos, me gusta trabajar con él. También es cierto que hace unos años vengo dedicándome completamente a hacer espectáculos sobre todo el movimiento musical de prin-

cipios de siglo en París.

-Recuerdo aquel sobre Erik Satie, con China Zorrilla y Jean Pierre Noher.

-Sí, en el que China hacía de hermana de Satie, la que falleció en un hotelito de la Avenida de Mayo. A través de Satie me empecé a interesar por la vida de esos años en París. La amistad con Debussy, el Grupo de los Seis, Milhaud. Este lugarcito al que voy, *Le boeuf sur le toit*, que hoy no tiene la atmósfera intelectual de aquella época de Francia, atravesado por la Gran Guerra. Imaginarme que en ese lugar se reunían todos ellos. Que ahí Debussy tocaba el piano a cuatro manos con Satie. Esos años locos, cuando la gente quería disfrutar de la vida. Satie formaba parte de ese mundo con Nijinski, Chaplin, Chanel, Stravinski. Hay mucha riqueza en esa época abierta al mundo, pero al mismo tiempo tan francesa: Milhaud, que había ido a Brasil durante 1917, invitado por su amigo el embajador Paul Claudel, empieza a concebir un ballet inspirado en una canción de la época. Así surge *El buey sobre el tejado (Le boeuf sur le toit)*, primero escrita para violín y piano, que iba a ser la música de una película y se convirtió en vodevil. Temas sudamericanos, distintas danzas, pero está siempre este tema que vuelve. Hay momentos casi caóticos, como si el compositor hubiera querido invitarnos a pasear con él en los días de carnaval carioca. Hay confusión, alegría, color y música diversa que suena superpuesta. La obra se transcribió para piano a cuatro manos, pero la haremos a dos pianos para darle el color orquestal que creemos que necesita.

-En cambio, a Debussy lo harán a cuatro manos, aunque hay una versión a dos pianos también.

-Es que la intimidad de la "Petit Suite" exige un solo piano.

-La intimidad de Debussy tiene poco

COMENTARIO

Ciclo Nuova Harmonia

El ciclo 2018 de Nuova Harmonia trae muchas figuras y orquestas que no han sido escuchadas aún en los escenarios porteños. Sin embargo, en materia de repertorio es muy poco lo que se estrena además de *Candide*, la ópera de Leonard Bernstein con dirección musical de Pablo Druker y escénica de Rubén Szuchmacher.

De cualquier modo, la programación incluye algunas obras que, aunque muy conocidas, siempre vale la pena volver a escuchar. Entre ellas, la *Noche transfigurada*, de Schoenberg, por el Sexteto Stradivari; la Quinta sinfonía de Chaikovski, a cargo del pianista Terje Mikkelsen y la Orquesta Estatal de Rusia; y la orquesta de cámara de la Filarmonía Checa, dirigida por Vlastimil Koblík, hará un programa con las *Danzas Folclóricas* de Bartók. También será parte el tenor Vincezo Costanzo y el pianista Giovanni Auletta; la cantata *La vita nuova*, de Dante Alighieri, será dirigida por Nicola Piovani; y el Ballet de Roma presentará el *Romeo y Julieta* de Prokófiev, con coreografía y dirección de Fabrizio Monteverde.

S.F.

que ver con ese mundo de vodevil.

-Pero me parece que Debussy debe estar presente en un homenaje a esos años. También abriremos con "Danza macabra" de Saint Saëns y cerraremos con "La valse" de Ravel. Está la alegría de vivir, pero también la reflexión y la angustia por el porvenir. Pero además es un programa que tiene mucho que ver con la danza, otro de mis grandes amores, que extraño mucho cuando estoy sentada tanto tiempo al piano.

-¿Bailaste?

-Sí, y quería ser bailarina. Pero me vieron un poco grandota para la danza clásica. La música me inspira siempre el movimiento. Y en este programa mucho más.

-Además del apetito por muchas disciplinas del arte tenés un repertorio amplio.

-No sé si amplio pero sí variado. Hay pocas músicas que no me interesan.

-Sos sorprendentemente abierta a muchísimas expresiones culturales respecto de tus colegas.

-En mi casa se vivía con música siempre. También había literatura y pintura. Mis padres bailaban muy bien tango y eran simples melómanos, aunque a mi padre le hubiera encantado ser violinista. El que tocaba el piano era mi abuelo materno, como amateur, nunca profesionalmente. Mis padres fueron muy estimulantes, y lo que decidió que yo fuera pianista fue mi encuentro con Ana Gelber.

-¿Por qué?

-Porque ella te tomaba sólo para formarte como pianista. Con ella no quedaba margen para ser una diletante.

Ficha

Marcela Roggeri y François Chaplin

Lugar: Teatro Coliseo (Marcelo T. de Alvear 1125)

Fecha: martes 14 de noviembre a las 20:30

Entradas: desde \$450